

Arte.

Entrevista a Manuel Molina, ganador del Premio de Pintura Bancor

El artista resultó ganador del 18° Premio de Pintura Bancor con el díptico “Visiones marcianas”, que propone una inquietante relectura de una obra de Velázquez en clave tecnológica actual y se puede visitar en Multiespacio Cultural Bancor.

27 de diciembre de 2025, 14:03



Javier Ferreyra



Manuel Molina pintor y artista plástico ganador del Premio Bancor de Pintura 2025 con su obra "Visiones marcianas". (Javier Ferreyra / La Voz)

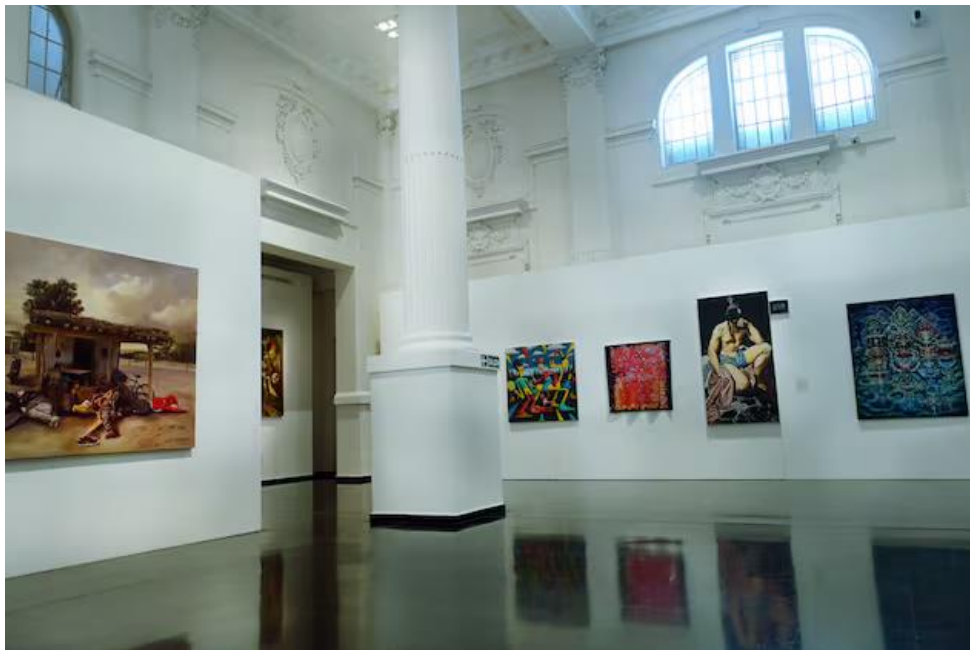
A primera vista la pintura sorprende, pero también sosiega. El óleo tiene ese atractivo estético inevitable y tranquilizador. Además, se trata de una evidente inspiración en algo tal vez no del todo identificable, pero fiable por pertenecer a la iconografía reconocible. Pero los detalles delatan una implacable incomodidad.

La figura barroca de Marte, el dios de la guerra (una pintura de Velázquez), está ataviada con óculos y a sus pies yace un enorme dron. Se trata, claro, de una relectura de una obra del barroco español que inquieta por mezclar mundos visuales desconectados.

La eficacia simbólica de la pintura es que atrae y desconcierta con esa mixtura de la técnica barroca del óleo y la inclusión de objetos contemporáneos en un anacronismo simbiótico desconcertante.

Manuel empieza diciendo que cumple 20 años en el arte, pero que siempre estuvo en el arte porque desde chico tuvo ganas de formar parte de lo que veía en los museos y en los libros.

Por eso entró en 2006 a la Escuela de Artes de la UNC y ya en 2009 hizo su primera muestra, con obras de un conceptualismo fuertemente influenciado por la filosofía alemana.



Manuel Molina, pintor y artista plástico, ganador del premio Bancor de Pintura 2025 con su obra "Visiones marcianas". (Javier Ferreyra / La Voz)

-Siempre trabajé sobre la idea de la copia de otras obras de arte como una manera de aprender el oficio y la técnica, entender la creación como un diálogo. Hay una idea muy instalada de lo que es crear una obra: la del artista solitario en su taller al que lo ilumina un rayo inspirador. Eso no es así. Todo lo que hacemos los artistas está signado por una trama de diálogo con materiales y personas que ya tienen su historia. Es como tirarse a un río que ya tiene su corriente y trae escombros y uno juega ahí a tirar algunas cosas. En mi caso, asumo la intertextualidad haciendo una trama más visible y consciente.

-¿Qué obras te interesan copiar?

-Al principio eran obras de los años '60 que trabajaban la idea de texto y lenguaje: una frase planteada sobre la pared que se definía a sí misma, colecciones de páginas de libros de filosofía del arte en las que se definía el arte. Lo que siguió a eso fue una muestra de copias al óleo del Palacio Ferreyra: Emilio Caraffa y Joaquín Sorolla, además de copias del canon europeo del barroco. En ese momento, pensaba en la técnica y en la materialidad de la pintura, en cómo la pintura habla de un contexto mucho más grande. Después pasé a una etapa sobre bufones que mostré en el MAC hace unas semanas.

-¿Cómo llegás a esta obra?

-Por el litio; no lo parece, pero es una obra que forma parte de una investigación que estoy haciendo desde hace unos cinco años. Yo laburo mucho con la investigación, desde mi trayecto de posdoctorado empecé a trabajar la relación entre metales e imágenes digitales. Mi pregunta central es la materia. Desde la pandemia estoy trabajando sobre la explosión de las pantallas y lo digital, la reconversión total y global de todas las actividades humanas a lo digital. Todas las maneras del capital se digitalizaron, desde el baile y la fiesta, el ocio, el trabajo, todo forzado por la cuarentena. Y entonces algo que era el objeto específico de las artes visuales como las imágenes se volvió la mediación social planetaria, todo se volvió una imagen digital. Yo venía laburando mucho la historia del arte y entonces pensaba “qué buen momento para estar vivo”.

-La necesidad como artista visual de decir algo sobre lo que pasa...

-Sí, seguro. Las metáforas de la industria tecnológica son celestes: la nube, la WWW, subir y descargar imagen, todo como volátil. Empecé a trabajar la dimensión de la materia, de la infraestructura, del *hardware*. Y vemos con que hay cables bajo el mar, satélites en la estratósfera, se necesitan metales pesados y tierras raras para las baterías. Hay una dimensión corporal y física en todo lo digital. Siempre vamos a estar dialogando con otra tradición, pero a la vez quiero que lo que hacemos, tanto en la filosofía como en el arte, sean intervenciones en el presente. Hablar del mundo, de lo que nos pasa. Me tocó ir a Jujuy a dar clases y conocí el tema del litio y las luchas de las comunidades contra las mineras extractivas. Y eso me abrió un mundo, porque el 80% del litio del mundo está ahí y es fundamental para lo que se viene. Me quedé mucho tiempo trabajando con las comunidades.

-Es como extraño que algo así te agarre como artista.

-Pareciera que sí, pero hay que considerar que, para poder ver todas las imágenes que vemos, las redes sociales, la ecología digital, dependen del litio; esta contradicción la quiero abordar desde mi obra. La pintura de Velázquez *Marte, el dios de la guerra* fue hecha en la misma época que la última resistencia diaguita en el NOA, en 1630, en plena Contrarreforma. Lo que intento analizar es la superposición anacrónica de esos dos momentos: la colonización lo que hizo fue una extracción masiva de oro y de plata y una imposición masiva de imágenes contrarreformistas en las iglesias. La contraposición imagen-metal ya tiene esa prehistoria. Y esta pintura está atravesada por eso, sólo que ahora con el litio.

-¿El litio sería el oro y la plata, de la colonia?

-Claro. Y las pantallas, nuestras vírgenes y santos que caben en un bolsillo. En este caso, es la cuarta vez que hago esta copia. Me interesó intervenirla al preguntarme cómo sería Marte hoy con las guerras contemporáneas. La guerra se ha convertido en un trabajo de

máquinas interpuestas y los agentes de esa guerra son drones teledirigidos con óculos. Y esos drones y óculos funcionan a base de baterías de litio. A su vez le agregué un díptico pequeñito que es una captura del último segundo de una toma de dron de una trinchera de Ucrania de dos soldados dándose un abrazo. El litio implica locura, guerra, tecnología.

-Es muy curioso ver un dron al estilo barroco...

-Quería pintar un dron al estilo Velázquez, respetar el barroco. Por un lado, lo que me interesaba del dios de la guerra es que está en una posición de descanso y la mirada que tiene es de cansancio, el dios de la guerra agotado. Y el otro detalle técnico es el “*pentimento*” o arrepentimiento, que son las correcciones que se van haciendo durante el proceso de la realización de la pintura. Me gusta que sea una obra que habla sobre la guerra, pero que no se vea la violencia.

Para ver

Todas las obras premiadas y seleccionadas estarán disponibles para el público en el Multiespacio Cultural Bancor, ubicado en Entre Ríos 119.

La muestra podrá visitarse de lunes a viernes, de 9 a 16, y la entrada es libre y gratuita. La exposición se extenderá hasta marzo de 2026.